

viene del diablo, de maestros diabólicos, de sistemas diabólicos y de asociaciones diabólicas: la suya es una caridad bastarda, hija del infierno”.

“Su mundo —comenta Sayle— es el del siglo XVII, en el cual la religión se confunde con la política y la política con la religión”.

Su intransigencia, su intrusión en problemas políticos, su fanatismo, le han ganado una gran impopularidad entre los mismos protestantes. Con todo, la fuerza política que dirige seguirá siendo un factor importante en el Ulster, y de su triunfo o derrota depende en gran parte la suerte de más de medio millón de católicos.

ponsabilidades ha puesto sobre el Apóstol y sobre sus sucesores”.

Esta franqueza de su declaración no impidió el tono de sincera cordialidad con que se procedió por una y otra parte. El Papa tomó parte en un servicio religioso en el que el Cardenal Willebrands tuvo la lectura de la Escritura y se recitó el Padre nuestro en común.

Además de celebrar una Misa vespertina en el Parque de la Grange ante 60.000 personas, visitó la sede de la Organización Internacional del Trabajo, que fue de quien recibió la primera invitación, y en su discurso tuvo palabras de elogio para esta institución y para el socialista francés Albert Thomas, que la fundó hace 50 años.

Aunque la Iglesia católica no se haya incorporado al Consejo Mundial de Iglesias como un miembro más, es cierto que Roma y Ginebra han creado ya un “Comité conjunto para la Sociedad, el Desarrollo y la Paz” y que hay un grupo de teólogos católicos que toman parte activa en la “Comisión sobre la Fe y el Orden”, creada por el Consejo Mundial de Iglesias. Existe además un grupo mixto de trabajo que examina los problemas referentes a los matrimonios mixtos, intercomuniión, proselitismo y autoridad de la Escritura. A nivel local, podemos citar el esfuerzo que se viene haciendo para sacar ediciones conjuntas de la Biblia en varios países. En este mismo número de “ECA” damos cuenta de una traducción de este tipo del Nuevo Testamento, publicada en español por Herder.

SIGNIFICADO DEL VIAJE DE PABLO VI A GINEBRA

Para Ian Paisley, como para otros muchos protestantes suizos la visita de Pablo VI a la Ciudad Santa del Calvinismo era una provocación. De aquí su empeño en impedirlo, recurriendo hasta a profecías y rumores de atentados contra su vida. La tendencia ecuménista, que ha surgido vigorosa desde los días del Vaticano II, todo lo que suponga un trato caritativo entre todos los que creen en Cristo, constituye para muchos de estos fanáticos un peligro de “perversión”.

Pero ni Pablo VI iba a Ginebra por herir los sentimientos de nadie, ni pretendía otra cosa que reforzar esta inteligencia mutua con una visita a la sede del Consejo Mundial de Iglesias, organismo en cierto modo equivalente al Vaticano para los católicos.

Y así fue. El presbiteriano Eugenio Carson Blake, Secretario General de dicha organización, reconoció la importancia histórica de este encuentro

y en su discurso de bienvenida al Sumo Pontífice dijo que esta visita “muestra ante la faz del mundo entero que el movimiento ecuménico prosigue cada vez con mayor amplitud y profundidad hacia la unidad y renovación de la iglesia de Cristo”. Por su parte Pablo VI alabó al Consejo Mundial de Iglesias, al que llamó “un movimiento maravilloso de Cristianos, de hijos de Dios desparrramados por una parte y otra”, aunque añadió que aún no se puede decir cuándo podrá incorporarse la Iglesia Católica a dicho organismo como miembro del mismo: “Todavía nos hallamos en el terreno de la hipótesis, y existen para ello serios problemas teológicos y pastorales”. El Papa no disimuló su carácter de Jefe de la Iglesia: “Nuestro nombre es Pedro” —dijo—. “Y la Escritura nos habla del significado que Cristo dio a este nombre; y qué clase de obligaciones y res-